«Gitanos, murcianos y demás gente de mal vivir... con pelos y señales». Los idiomatismos en la clase de E/LE

DOLORES SOLER-ESPIAUBA
Consejo de la Unión Europea
Bruselas

Marco teórico general

Uno de los más bellos legados que haya podido recibir un hispanohablante por parte de sus mayores, generalmente por vía materna, es el caudal de refranes que puntean los momentos más anodinos de la infancia, adolescencia y juventud, con su carga de sabiduría popular y su maniqueísmo, sus resabios de origen bíblico o islámico, sus relentes racistas o machistas y, sobre todo, con su colorido y su expresividad.

Por olvidados que estén, resurgen siempre los refranes y los dichos en el momento oportuno, como si alguien pulsara la tecla de un ordenador capaz de dar con la síntesis ideológica perfecta, el atajo en el camino del discurso, o el *flash* cuya misión consiste en ahorrarnos una larga y aburrida explicación.

Un refrán es el equivalente del ideograma en la escritura oriental y su base polisémica es de carácter abstracto; posee una única noción significativa inconcreta, que puede actualizarse y llenarse de significado, manifestándose así en cada contexto de manera diferente.

La supervivencia de refranes, dichos, modismos, máximas, frases hechas y otras sentencias se justifica precisamente por este carácter abstracto y polisémico que los hace atemporales, impidiendo de esta manera su pérdida de actualidad. Es interesante observar cuán rápidamente se pasan de moda las expresiones coloquiales que nacen constantemente en los medios

estudiantiles, carcelarios o populares, originadas por situaciones muy concretas y en localizaciones muy determinadas. Este vocabulario es efímero, pues nace y muere periódicamente como los insectos en verano, al ritmo de las estaciones, de los fenómenos sociológicos, de las modas. Es igualmente cierto que buena parte del acervo paremiológico ha desaparecido o se ha desactualizado a través del tiempo. Sin ir más lejos, numerosas paremias del mundo rural han caído en desuso, debido a la desaparición de prácticas tradicionales en este sector. No obstante, las peculiaridades de la vida moderna crean constantemente otras imágenes y otros proverbios, conservándose al mismo tiempo el *corpus* de base.

Los refranes, como nadie ignora, proceden de los fabulistas, de los poemas y cantares populares, de la Biblia, de la Antigüedad grecolatina, de reminiscencias árabes y judías, de la doctrina y moral cristianas, de los avatares de la Historia, de hechos de personajes ilustres y de usos y costumbres socialmente arraigados. Una de las condiciones inherentes al concepto *refrán* es su carácter anónimo, lo cual hace difícil rastrear su origen. Sus raíces son tan profundas que se confunden con las nuestras. Su léxico es sencillo y llano, pero fuertemente expresivo y se apoya en recursos conceptuales muy frecuentemente metafóricos, paranomásicos e irónicos.

Existe un tronco común de refranes en las lenguas indoeuropeas que tendría su raíz en el *Calila e Dimna,* colección de cuentos indios del siglo IV, traducidos al persa y más tarde, en el siglo XII, recogidos en la versión castellana encargada por Alfonso X. Las compilaciones de refranes, aforismos, apotegmas, etcétera, se han sucedido a lo largo de los siglos, figurando entre los autores españoles más ilustres el Marqués de Santillana, con sus *Refranes que dicen las viejas tras el fuego,* el Infante Don Juan Manuel, con su *Conde Lucanor*, así como Sem Tob de Carrión. Fernando de Rojas constituye un buen ejemplo, salpicando su *Celestina* de sabiduría popular a través de los muchos refranes que la enriquecen. Más adelante, Gracián, con su *Criticón,* y Sebastián de Horozco, con su riquísimo *Cancionero;* también Lope de Vega y Cervantes, por supuesto, así como el Padre Feijóo y Fernán Caballero, por no citar más nombres ilustres. Todo ello nos demuestra que los refranes han ido más allá de un ámbito puramente popular y han penetrado igualmente en nuestra literatura medieval, clásica y moderna.

En el ámbito de las lenguas indoeuropeas, el español se ha mantenido particularmente fiel a esta herencia de imágenes orales, que han estado continuamente presentes tanto en la vida cotidiana como en la literatura. Una razón probable de esta presencia podría ser la larga permanencia en nuestra península de hablantes de lenguas semíticas, acostumbrados al uso de parábolas, metáforas y aforismos.En resumen, de imágenes.

Considerando todo lo anterior, creo sinceramente que la paremiología debe ser introducida de una manera gradual en clase de E/LE por dos vías: La espontánea y la didáctica.

1. Vía espontánea

En clase, como en cualquier otra situación social, surge a menudo, como un fogonazo, en la mente del profesor, el idiomatismo que puede ilustrar el comentario, la explicación, la controversia. Sea cual fuere la aparente dificultad léxica o ejemplificadora, no debe dejar de exponerse aquél en clase, ya que se encuentra contextualizado por la situación que lo ha provocado. Se trata, pues, del momento ideal para integrarlo y los alumnos acabarán por descifrar su contenido, encontrando al mismo tiempo en su propia lengua, en muchos casos, el equivalente. Otro aspecto positivo: el alumno, al aportar a la clase una muestra de su propia cultura, se sentirá más motivado que si asiste pasivamente a las explicaciones.

Cuando un hablante enuncia un refrán o modismo en el contexto de su discurso, si se dirige a un público que comparte su propio idioma, no observará diferencia alguna entre éstas y otras partas del discurso, consciente de que para todos es obvio el significado del mismo. Si, por el contrario, se dirige a un auditorio extranjero, por alto que sea el nivel de conocimiento de éste, intentará evitarlas o, al menos, dosificarlas o filtrarlas de manera más comprensible. Salvo raras excepciones, nunca hablamos igual con los extranjeros que con los que comparten nuestra lengua materna, y éste es un error que deberíamos evitar, aunque el problema entre en el terreno de la psicolingüística. Como docentes, tenemos el deber de enseñar nuestra lengua tal y como se habla, sin manipulaciones ni amputaciones que, so pretexto de hacerla más asequible, la desvirtúan y empobrecen. Si la despojamos de sus lentejuelas, colorines, tules y volantes no hacemos más que arrebatarle sus aspectos poéticos y fantásticos.

Tradicionalmente se piensa que es más productivo reservar este tipo de contenidos para los grupos *avanzados*. Es cierto, en cuanto a un estudio sistemático y exhaustivo del tema, y sobre todo en cuanto a la investigación del origen de las expresiones paremiológicas, lo que exigiría una capacidad de expresión más completa por parte del alumno. Pero, si nos basamos en lo cotidiano del aula, no hay nada que pueda impedir al profesor el empezar la primera clase del mes de enero con un *Año nuevo, vida nueva,* lleno de sobreentendidos irónicos, o el dirigirse en cualquier día del año, también irónicamente, al alumno que siempre llega tarde, con un *A quien madruga, Dios le ayuda,* que estimulará positivamente a quien a menudo *se le pegan las sábanas*. El alumno que *brilla por su ausencia* y al que sólo vemos *de uvas a peras* puede acabar convirtiéndose en *el Guadiana* para toda la clase, enriqueciendo así simultáneamente los conocimientos geográficos de muchos. Y no le servirá de nada *hacerse el sueco,* ya que *el diablo* (o sea, el profesor) *sabe más por viejo que por diablo* y, adivinando todos sus trucos, le hará *enterarse de lo que vale un peine*.

En cualquier tipo de conversación que se mantenga en clase surgirá probablemente el tema político, en el que es difícil no mencionar a los que *cambian de chaqueta*; y si se comenta el tipo de sociedad en que vivimos será inevitable hacer alusión al *tanto tienes, tanto vales* o al *poderoso caballero es Don Dinero,* que nos rigen. Muchas situaciones vividas o presenciadas por todos han acabado *como el rosario de la aurora* y aprobar el examen final, por mucho que el profesor haya prometido *el oro y el moro*, puede ser tan difícil como *poner una pica en Flandes*. Rara será, por otra parte, la clase donde no haya un alumno que le busque *tres pies al gato.*

Todo lo dicho va destinado a ilustrar el carácter espontáneo del modismo o refrán que destacábamos anteriormente y que no debe inspirar temor al docente. ¿Por qué renunciar a dar carta de existencia al proverbio o coletilla que nos cosquillea la lengua y que aportará un poco de color a la sobriedad de la gramática, a la monotonía de las conjugaciones irregulares, a la austeridad de la sintaxis? En una palabra: ¿Por qué suprimir, citando a Iribarren, *la sal y la pimienta* de la lengua?

2. Vía didáctica

En el contexto de niveles avanzados podemos integrar en nuestro programa un enfoque didáctico de la enseñanza paremiológica. Actualmente disponemos en este terreno de obras especializadas de gran valor pedagógico, como el trabajo de los profesores P. Domínguez, M. Morera y G. Ortega, *El español idiomático,* de resultados muy positivos gracias a su sistematización adquisitiva. En la primera fase, los ejercicios exigen que se integren en un contexto muy claro los idiomatismos presentados en un sistema de elección múltiple. En la segunda, dichos idiomatismos se encuentran contextualizados y el alumno debe encontrar, siempre en elección múltiple, la frase sinónima. Otras publicaciones, como *Curso de Perfecionamiento,* de C. Moreno y M. Tuts, incluyen frecuentemente al final de cada unidad un estudio temático de refranes y expresiones relacionadas con el tema central de la unidad. Es igualmente interesante, en este aspecto, el nivel avanzado del método *Abanico* de la editorial Difusión. Este procedimiento se ha ampliado últimamente a nuevos manuales para principiantes, con un *corpus* menos denso y más asequible. Por ejemplo, *Español sin fronteras* (SGEL). Las colecciones de «lecturas fáciles» publicadas por las editoriales Difusión, Edi6 y otras incluyen de una manera gradual y contextualizada, a partir de los primeros niveles, gran número de idiomatismos y refranes, convenientemente explicados en las notas. Estos ejemplos no son sino una pequeña muestra de un material didáctico moderno que empieza a enriquecerse en contenido paremiológico.

En el marco de una enseñanza más especializada, en universidades, escuelas de traductores, centros profesionales, etc., el trabajo en forma de seminarios o talleres propicia igualmente el análisis de idiomatismos, refranes, aforismos, máximas, adagios, proverbios, etc., por áreas temáticas. Así, el presente trabajo podría realizarse teniendo por base cualquier tema frecuente en el mundo de las imágenes orales (partes del cuerpo humano, animales, estaciones del año, relación hombre/mujer, las estaciones y el tiempo, etc.) Sería interesante ampliar el marco, en cada caso, aportando referencias al cine, televisión, literatura, arte, etc., en forma de películas, reportajes, grabaciones, fotografías y todo tipo de documentación adecuada.

Por razones obvias nos limitaremos aquí a un tema que nos ha parecido particularmente rico, tanto en lo lingüístico como en lo cultural. Hablaremos, pues, de las expresiones relacionadas con el cabello (en la mayoría de los casos, *pelo*).

3. Actividad didáctica núm. 1

Podrían abordarse dichas expresiones en el marco de la terminología del cuerpo humano. (De igual manera podrían ser analizadas las expresiones relacionadas con la mano, la cabeza, los ojos, la boca, etc.)

Dentro de este terreno existe un enorme caudal de dichos y modismos que se refieren al cabello, tanto al que adorna y protege naturalmente la cabeza, sometido a constantes cambios y transformaciones según las épocas, como al que los humanos dejamos crecer voluntariamente, y no siempre por razones exclusivamente estéticas, igualmente sometido a numerosas modificaciones: patillas, barbas y bigotes.

3.1. Influencia del fenómeno «capilar» en la lengua

Si observamos en una galería de retratos, a través de las diferentes salas por las que discurre el tiempo de los pintores, el aspecto de los personajes retratados a lo largo de los siglos y nos preguntamos qué es lo que más radicalmente ha cambiado en su físico, independientemente, claro está, de la indumentaria, concluiremos que es el cabello.

Si escuchamos en cualquier lugar público los comentarios que se hacen sobre los transeúntes, las fórmulas que seguramente oiremos con más frecuencia serán del género: *La de la cola de caballo, el del bigote, la chica de la melena rizada, la señora de pelo canoso, el de la barba, ese señor calvo.*

Deducimos de ello que tal vez el único elemento que el hombre pueda fácilmente (sin recurrir a la cirugía estética practicada en nuestros días)

cambiar en su fisonomía es el cabello; lo único también que puede darle un carácter personal, distinguirlo de los demás.

Teniendo en cuenta que la lengua no es sino un fiel reflejo de la mentalidad y del estilo de vida de la sociedad que la habla, no es raro, visto lo anterior, que existan en el idioma español, hablado por una sociedad eminentemente *visual* (tal vez por el hecho de pasar muchas horas en la calle, en los bares, en los bancos de los parques, etc.), una gran profusión de expresiones relacionadas con el pelo: *desmelenarse, cortarse la coleta, pasarse un pelín, no tener un pelo de tonto,* etcétera. Valdría la pena realizar todo un análisis preambular para conseguir un resultado no memorístico, sino inteligente y cultural.

A partir de las precedentes observaciones de base, podría iniciarse en la clase dicho análisis, poniendo en común los conocimientos más o menos profundos del grupo, reflexionando sobre los cambios ideológico-políticos más recientes, partiendo del entorno del alumno y de su presente, para irnos alejando del mismo, geográfica y espacialmente, para así llegar a otras culturas y al pasado ¿Cuáles han sido y son los signos de identificación visibles de ciertos grupos? La larga melena de los *Beatles*, las lacias cabelleras de los *hippies*, las crestas hirsutas de los *punkies*, las cabezas rapadas de los *skin heads*, las barbas de los *integristas* musulmanes, etc., podrían ser buenos ejemplos ilustrativos, que darían lugar a una interesante discusión. Establecer las diferencias entre bigotes como los de Franco, Hitler, Videla y Pinochet frente a los de Pancho Villa, Sadam Hussein, Georges Brassens y Salvador Dalí podría llevarnos a conclusiones bastante evidentes. En épocas no muy lejanas, los socialistas griegos, españoles y portugueses exhibían oscuras barbas rebeldes que mostraban su oposición a los regímenes dictatoriales de estos países del Sur de Europa. Y no debemos olvidar barbas tan ilustres y carismáticas como las de Moisés, Alejandro o Carlomagno; en nuestra piel de toro, Unamuno y Valle-Inclán, y en un contexto ultramarino, Fidel Castro y los barbudos de Sierra Maestra, que, con Fidel y el Ché Guevara a la cabeza, juraron no afeitarse mientras no derrocaran el anterior régimen cubano. Pero estos adornos capilares no son únicamente indicios bélicos, autoritarios o extravagantes, ya que personajes tan entrañables como nuestros Reyes Magos, así como Papá Noel y Santa Claus lucen barbas patriarcales y respetables que inspiran seguridad y veneración a los niños. Continuando, pues, esta discusión previa, podríamos estructurarla con arreglo a los siguientes parámetros:

3.2. Análisis socio-ideológico. Discusión en clase

1. *¿Qué razones pueden motivar los cambios en el cabello?*
2. *¿De qué manera se manifiestan estos cambios?*

3. *¿En qué países y por qué causas?*
4. *¿Qué generaciones están implicadas?*
5. *¿Hombres y/o mujeres?*
6. *¿Se dan o se han dado alguna vez tales fenómenos en tu país?*
7. *¿Podrías aportar alguna fotografía o documento sobre este tema?*

Una manera de *acercar* la conversación al tiempo del alumno sería evocar los innumerables relatos de viajes, fotografías o reportajes de la televisión que han hecho familiares peinados africanos, *rasta* y *afro,* que son hoy populares en el mundo entero. (Angela Davis, Bob Marley, Jannick Noah). Asimismo, los futbolistas más mitificados por la juventud exhiben en las competiciones internacionales las más sofisticadas fantasías capilares, que pueden ir desde el rapado absoluto a la uniformidad del cabello teñido de naranja o verde para los once hombres del equipo, por no mencionar otros muchos *looks* puestos de moda por ellos e imitados por infinidad de adolescentes.

3.3. Análisis histórico. Discusión en clase

Con un grupo de nivel relativamente alto, podrían abordarse anécdotas y hechos históricos de todos conocidos y relacionados con el cabello, empezando por la historia bíblica de Sansón, que relaciona a aquél con la noción de fuerza y virilidad. Dicha ecuación está también presente, por ejemplo, en culturas tan lejanas de la bíblica como la de los incas o la de los indios Hopi de Arizona; pero sin llegar a exigir de nuestros alumnos conocimientos antropológicos tan extremos, la inmensa mayoría de ellos podrá dar su opinión sobre los cabellos de los celtas, galos y romanos, inspirándose en los mostachos de Asterix o las trenzas de Obélix. En el mismo mundo del cómic, el rebelde *tupé* de Tintín puede delatar su conocido espíritu intrépido.

Y para muchos pueden ser sorprendentes las pelucas blancas de los magistrados británicos (recientemente dedicaba la prensa un artículo a su próxima desaparición, vivamente deseada por los Lores) que nos harían remontarnos a las pelucas de los reyes de Francia y de los músicos barrocos, presentes en las portadas de todos los CD.

3.4. Análisis de elementos religiosos y punitivos. El tabú

1. *En la cultura de los alumnos presentes ¿existe algún tabú o simbolismo referente al cabello?*
2. *¿Cómo reaccionan ellos ante fenómenos de este tipo en otras culturas?*

3. *¿Cómo los interpretan?*
4. *¿Pueden aportar testimonios de intolerancia o de permisividad conocidos?*
5. *¿Conocen ejemplos de reacciones punitivas relacionados con el cabello?*
6. *¿Han visto alguna película o leído algún libro en donde se trate alguno de estos temas?*

Las connotaciones religiosas del cabello han sido desde los tiempos más remotos bien evidentes. Pensemos en gestos como *mesarse las barbas* o *cubrirse de ceniza los cabellos*, símbolos de desesperación o de humillación, que son frecuentes en los textos bíblicos.

Difícil de comprender para un occidental es la significación del cabello, tanto masculino como femenino, en el mundo islámico: mientras la mujer, en muchos países, debe ocultarlo celosamente bajo el velo, *shador* o *burka*, el hombre, en ciertos países, está obligado a exhibir barba y bigote, como símbolos de su identidad religiosa, llegándose en situaciones extremas hasta a medir los centímetros de una barba, en caso de hipotético incumplimiento de las medidas preceptivas. Sexualidad y pecado van a menudo unidos en el mundo judeocristiano, y así, el apóstol Pablo aconseja al hombre (epístola XI a los Corintios) que se descubra la cabeza para rezar y a la mujer que se la cubra. Esta última costumbre se practicó en las iglesias españolas hasta hace pocas décadas.

La religión católica obliga también a muchas religiosas a cortar o a ocultar su melena al ingresar en la orden, como demostración de su renuncia a la vanidad y a la sexualidad. El cabello femenino, elemento sexual donde los haya, ha sido siempre estigmatizado y reprimido por numerosas religiones; así, las judías jasiditas llevan hoy la cabeza rapada bajo la peluca (es curioso observar que también en esta religión, como en las otras monoteístas, los hombres; por el contrario, exhiben su cabello en forma de largos tirabuzones y barbas en este caso).

Un hermoso ejemplo de mujer libre que ha permanecido como símbolo del llanto *(llorar como una Magdalena)* es María de Magdala, símbolo de generosidad y de amor desinteresado. Su hermosa cabellera, al enjugar los pies de Cristo, la cabellera de la que *tanto había pecado*, es hasta nuestros días un símbolo de libertad femenina. Si analizamos la expresión *desmelenarse*, está muy relacionada con *liberarse*. En cuanto a los hombres, hasta fechas no muy lejanas, los sacerdotes católicos lucían una tonsura obligatoria y ciertas órdenes masculinas, particularmente los misioneros, una luenga barba. Los sacerdotes egipcios, por el contrario, se afeitaban no sólo la barba, sino todo el cuerpo.

Un aspecto particularmente interesante relacionado con el cabello es la noción de castigo y humillación que su rapado o eliminación implican. Los

soldados que ingresan en los cuarteles, así como los presos comunes y sobre todo los presos políticos, se ven en muchos regímenes privados de su masa capilar como primera medida de humillación y sometimiento. En el mundo semita, cortar la barba al enemigo constituye una grave afrenta y la víctima debe ocultarse para evitar el ridículo.

Otro ejemplo frecuentemente divulgado por el cine, la televisión y otros medios es el castigo, en guerras y revoluciones, a las mujeres que han mantenido relaciones con el enemigo: la primera medida es igualmente el rapado y la humillante exhibición pública. Una expresión tan popular como *tomarle el pelo a alguien* debe de tener un origen no muy lejano de estas situaciones.

4. Fase final: recopilación, puesta en común y descodificación de expresiones relacionadas con el pelo

A partir de esta larga introducción en la que se ha hecho participar profusamente a los alumnos, el profesor puede *entrar en materia,* pidiendo al grupo que durante cierto plazo intente recoger y recopilar (diccionarios, lecturas, televisión, amigos hispanohablantes, etc.) el mayor número de expresiones idiomáticas relacionadas con el tema tratado, confeccionando fichas sobre cada una e intentando encontrar:

a. *Su significado.*
b. *Su área de utilización.*
c. *(Si fuera posible) su origen.*
d. *Si la han oído en un contexto, determinarlo.*

Todo este material se pondrá en común en días sucesivos, en pequeñas dosis, para evitar la temible indigestión que puede provocar un exceso de información. El profesor completará en días sucesivos el *corpus* de este trabajo colectivo. Ponemos a su disposición algunas muestras de los giros más frecuentes, útiles sobre todo para profesores no hispanohablantes:

- *Caérsele el pelo a alguien* (amenaza, prepararse para lo peor).
- *Con pelos y señales* (contar o describir algo con todo detalle).
- *Cuando las ranas críen pelo* (algo casi imposible de realizar).
- *Cuando las barbas del vecino veas afeitar, pon las tuyas a remojar* (prepararse al mal propio viendo el mal ajeno).
- *De medio pelo* (procedencia social poco prestigiosa).
- *De pelo en pecho (ser un hombre)* (ser adulto, viril).
- *Echar una cana al aire* (permitirse algo excepcional y festivo).

- *Enterarse de lo que vale un peine* (amenaza).
- *Estar hasta los pelos, hasta el moño, hasta la coronilla* (estar harto).
- *Faltar un pelo para algo, hacer algo por los pelos* (a punto de).
- *Ni un pelo* (absolutamente nada).
- *No cortarse ni un pelo* (decir o hacer lo que se piensa, sin complejos).
- *No tener pelos en la lengua* (decir todo lo que se piensa, bueno o malo).
- *No tener un pelo de tonto* (ser muy listo).
- *No ver el pelo a alguien* (hace tiempo que no se le ve).
- *Pasarse un pelín* (ir más allá de los límites permitidos).
- *Ponérsele (a alguien) los pelos de punta* (sensación de miedo).
- *Soltarse el pelo, desmelenarse* (adoptar una actitud más libre).
- *Tener a alguien entre ceja y ceja* (tenerle manía).
- *Tener malos pelos* (tener mal genio).
- *Tirarse de los pelos* (reflexivo) (gesto de desesperación).
- *Tirarse de los pelos o del moño* (recíproco) (pelearse violentamente).
- *Tomarle el pelo a alguien* (burlarse).
- *Un pelo, un pelín* (un poco).
- *Y yo con estos pelos...* (no estar preparado, no encontrarse a la altura de la situación).

5. Actividad didáctica núm. 2

La paja en el ojo ajeno

Proponemos aquí un ámbito de expresiones idiomáticas particularmente rico y variopinto, de interesante aplicación en clases pluriculturales, donde el choque cultural sea patente en los debates, pero también en clases monolingües, en lo que representa de búsqueda colectiva en la propia cultura.

De todos es sabido que existe una acusada tendencia en el ser humano a ver «la paja en el ojo ajeno e ignorar la viga en el propio», achacándole así al prójimo, sobre todo al prójimo foráneo, los defectos que no desea verse atribuidos: la avaricia, la suciedad, el exceso en el comer y en el beber, la mala educación, la transgresión de las normas y muchos etcéteras.

Debe quedar claro que por *foráneo* no hay que entender únicamente extranjero, sino simplemente *forastero*, o sea, el que se encuentra fuera de los límites de nuestro territorio geográfico habitual: un gallego para el resto de los españoles, un catalán fuera de Cataluña, un habitante de Lepe más allá de los linderos de este pueblo andaluz. Con más razón todavía, un belga para un francés, un polaco para un alemán o un *gringo* para cualquier latinoamericano. La confirmación de que *en todas partes cuecen habas* la encontramos en la superabundancia de gentilicios despectivos con que desde

siempre se ha designado a los que provienen de otros países, de otras ciudades, de otras etnias o hasta del pueblo de al lado: si en la piel de toro oímos con frecuencia hablar de *charnegos, maketos, guipuchis, polacos* (catalanes), *barrigas verdes, aladroques, sudacas, moros, moránganos, negratas, gabachos y franchutes,* en otras latitudes se habla con igual desprecio de *nègres, negros, gallegos, gachupines, boches, bougnouls, polaques, youpins, japs, froggs, spaguetis, amerloques, jerries, pakkies, marroquinos, wessis...*

La xenofobia lingüística no sólo se manifiesta, sin embargo, en esta larga serie de apelativos que seguramente podrá alargar cada uno de los lectores de este trabajo, sino que se prolonga en un interminable rosario de giros y modismos que constituyen una auténtica riqueza paremiológica tanto en español como en cualquier otro idioma. Siempre se encontrará, más allá de una frontera, un vicio, defecto o costumbre fácil de criticar, achacable a quienes tienen la piel de otro color, hablan otro idioma, descienden de antiguos invasores o simplemente profesan una religión diferente de la propia.

5.1. Análisis histórico-cultural

Un caso curioso de malentendido lingüístico lo constituye la expresión que da título a este trabajo, sobre el *mal vivir* de *gitanos, murcianos* y otras gentes igualmente indeseables. Figura esta histórica frase en el edicto de reclutamiento de tropas para la Armada Invencible que proclamó Felipe II, condenando para siempre a una reputación nefasta a estos dos colectivos; pues bien, según un trabajo de Ricardo de la Cierva sobre la historia de Murcia, *murcianos* sería una deformación de *murcios,* término que en la germanía de la época significaría *ladrones.* Los que siguen sin redimir, al menos lingüísticamente, son los pobres gitanos.

En el mismo orden de cosas se sitúa la conocida expresión francesa *parler comme une vache espagnole,* francamente surrealista, ya que ninguna vaca, por española que fuera, ha usado jamás la palabra, en el sentido de *parler.* Pues bien, el término *vache* vendría de la deformación de *basque* (vasco) y significaría en su origen: *Hablar igual de mal que los vascos hablan el español (parler l'espagnol comme un basque).*

Un sabroso refrán portugués resume perfectamente todo el rencor histórico-geográfico que se ha ido acumulando en una orilla del Tajo contra los habitantes de la otra: *Da Espanha, nem bom vento nem bom casamento* (De España, ni buen viento, ni buen casamiento). Los comentarios parecen superfluos y la moraleja de la historia (o de la Historia) sería que por muchos tratados de paz que se hayan firmado, por muy independientes que sean actualmente las antiguas colonias, por mucho que se hayan intentado olvidar

los viejos agravios, la lengua ha conservado como viejas reliquias los antiguos odios, los antiguos rencores y las antiguas humillaciones.

Pasaron los ejércitos, se olvidaron las invasiones, pero las enfermedades que los soldados transmitían a las poblaciones sometidas conservaron los gentilicios del país que los enviaba: *el mal francés, la gripe española.*

Intentó borrarse el espíritu de cruzada y se habló de ecumenismo, pero los hispanohablantes siguieron exigiendo que se les hablara *en cristiano* y criticando todo lo que suena *a chino,* a *apache* o simplemente a *algarabía* (el ruido que hacían los árabes al hablar en *Al Arabiya*, Arabia).

5.2. El rechazo ante la expresión incorrecta

A las expresiones anteriormente citadas podríamos añadir *hablar como los indios*, pero si el profesor se dedica a interrogar a una clase plurilingüe, tendrá la sorpresa de comprobar que en todas las culturas hay siempre un colectivo extranjero que no se expresa *como Dios manda.* De esta manera, los francófonos dirán *parler petit nègre,* así como *baragouiner* es lo que hacían los bretones cuando llegaban a París y *parler charabia* equivale a nuestra *algarabía;* los alemanes: *das ist Gastarbeitersdeutsch* (el alemán de los immigrados) o *das kommt mir als spanish vor* (me suena a español). A los italianos, lo que no comprenden, les suena a *árabe* o a *chino;* y para los británicos, todo lo que se habla más allá del Canal de la Mancha es *pakistaní.* Después de esta introducción por parte de los alumnos de sus expresiones «racistas», el profesor encontrará un terreno abonado para introducir sus equivalentes en castellano.

5.3. Excesos en la bebida y el tabaco

Otro terreno fértil para el choque cultural. ¿Qué metáfora o comparación utiliza cada cultura para hablar del que bebe o fuma demasiado? Aparecerán los *Trinken wie tausend Russen* de los alemanes (beber como mil rusos), el *Saoul comme un Polonais* (borracho como un polaco de los franceses), *fumare come un turco* de los italianos, frente a nuestro *beber como un cosaco* o *le gusta el trinqui* (de *trinken, to drink,* beber).

5.4. Transgresión del orden establecido

El respeto a la norma, o más bien su transgresión, parecen ser fuente de numerosos modismos en casi todas las culturas: el desorden, la mala educación, la promiscuidad, la pereza, etcétera.

Se procederá de la misma suerte. El profesor puede interrogar a la clase plurilingüe o monolingüe ¿Existen en sus lenguas respectivas expresiones

«condenatorias» de estas actitudes? Cada alumno hará fichas con las expresiones que vaya recordando o encontrando poniéndolas finalmente en común, por temas, después de haber sido explicadas y contextualizadas con ejemplos. Con ayuda del profesor se encontrarán las expresiones equivalentes en español u, otra posibilidad, éste habrá pedido con anterioridad a la clase que se informe sobre expresiones que critican o condenan dichas actitudes. Surgirá así un *despedirse a la francesa,* frente a *filer à l'anglaise, to take a French leave, sich auf französisch verabschieden.* Asimismo, podrá comprobarse que el *vivir como gitanos* tiene su equivalente entre los daneses con un *de lever pa polsk* (vivir como polacos), mientras que los alemanes califican de *polnische Wirtschaft* (economía polaca) algo que no funciona (*tercermundista*, solemos decir ahora los españoles), y los franceses se unen a la opinión general llamando *voter à la polonaise* a unas elecciones sin criterios democráticos. Los italianos califican de *ghetto* las situaciones caóticas (nuestra *merienda de negros*) y en el Reino Unido se llaman *Spanish practices* (sobre todo en el mundo sindical) las actitudes que incitan a *dejar para mañana lo que puedas hacer hoy*, o sea, la desidia y la pereza.

En cuanto a la mala educación y a la mentira, los gitanos, negros y judíos están bien despachados: hacer una *gitanada (tratos de gitanos)* o una *judiada* siempre será peyorativo, al igual que comportarse como un *cafre* o como un *zulú.* La francesa *réponse de Normand* viene a ser como nuestra *respuesta de gallego* y la *promesse de Gascon* es naturalmente la que nunca se cumple. *Hacerse el sueco,* como todos sabemos, no tiene nada que ver con los suecos, sino con los *zuecos* en que se encaramaban algunos actores del teatro griego. En este caso dicen los neerlandohablantes: *Oostindisch doof zijn* (hacerse el *indonesio*, el que no entiende nada).

Los moros nunca gozaron en nuestras latitudes de buena prensa; de ahí expresiones tan sibilinas para un extranjero pero tan llenas de sentido como *hay moros en la costa.* ¿Y cómo explicar a un alumno extranjero el eufemismo *mecachis en los moros?* ¿Ocho siglos de Reconquista? Mucho más fácil de contextualizar sería el reciente *bajarse al Moro.* Por su parte, ser *muy moro*, en un hombre, significa muchas cosas, y ninguna buena; entre otras, ser celoso.

5.5. La relación con el dinero o la avaricia

Capítulo éste (paradójicamente) rico por excelencia. Según nuestras observaciones, judíos, gallegos, escoceses, genoveses y holandeses parecen ser los principales protagonistas. ¿Podría dilucidarse durante un debate en clase si existe algún factor genético, alguna tara hereditaria que una a todos estos desgraciados pueblos? *Ser avaro como un judío* tiene su equivalente

en italiano: *avaro come un ebreo y avaro come un genovese. Geizig wie ein Schotte sein,* dicen los alemanes de los escoceses, mientras que los británicos acusan a los holandeses: *Go Dutch, a Dutchman a pair of trousers to make, Dutch fuck* (dar fuego con la brasa del cigarrillo, para no gastar).

Pagare alla portoghese y *an american party* son equivalentes a marcharse sin pagar. Pagar a escote, *Dutch treat* para los anglófonos, y *pagare a la romana* para los italianos (no romanos).

5.6. El sexo y las enfermedades derivadas de él

Razones históricas evidentes condicionan la aparición de una serie de expresiones que nacieron del paso de los ejércitos invasores y de las enfermedades que tras ellos dejaron: *el mal francés, el mal turco, el mal cristiano.*

Mientras en Alemania se llamaba a la sífilis *die französische Krankheit (el mal francés),* en Francia se la llamaba *el mal español o el mal napolitano,* y en los Países Bajos *de spaanse pokken (la viruela española).* Los ingleses, por su parte, ignoraban igualmente aquello de: *se dice el pecado pero no el pecador,* llamando a algunas enfermedades venéreas *French crown o French desease.* Como podemos observar, españoles y franceses acaparan prácticamente este terreno.

En cuanto a prácticas más o menos *católicas,* existe una extensa y gozosa terminología. Nos bastaría consultar un viernes las páginas de cualquier diario para comprobar que siguen en total vigencia: un *griego,* un *francés...* En italiano, un *brasiliano* es un travestido, al igual que en francés *une brésilienne.* Con un extraordinario sentido del *toma y daca,* la *capote anglaise* (preservativo), se convierte al llegar a Dover en la *french letter;* pero probablemente y en todos los sentidos, el ejemplo más *picante* sería el de la *spanish fly,* término que designa en el inglés colonial a una mosca tropical portadora de una sustancia con propiedades afrodisíacas.

6. Preparación del debate en clase

a. *¿Qué países o grupos representan en tu cultura al* enemigo hereditario*?*
b. *¿Cuáles son las causas históricas, geográficas u otras?*
c. *¿Todos los ámbitos de* racismo lingüístico *aquí citados están representados en tu cultura y lengua?*
d. *¿Existen en tu idioma expresiones muy recientes, motivadas por circunstancias actuales?*
e. *¿Cómo justificarías las que acabas de aprender en español? ¿Puedes adivinar el contexto en que nacieron?*

f. *¿Conoces expresiones en otros idiomas en las que los representantes de tu país o cultura sean el* chivo expiatorio *(¡o la cabeza de turco!)?*

g. *¿Podrías citar películas, canciones, libros en los que intervenga alguna de estas expresiones racistas, en cualquier ámbito cultural que conozcas?*

7. Conclusión

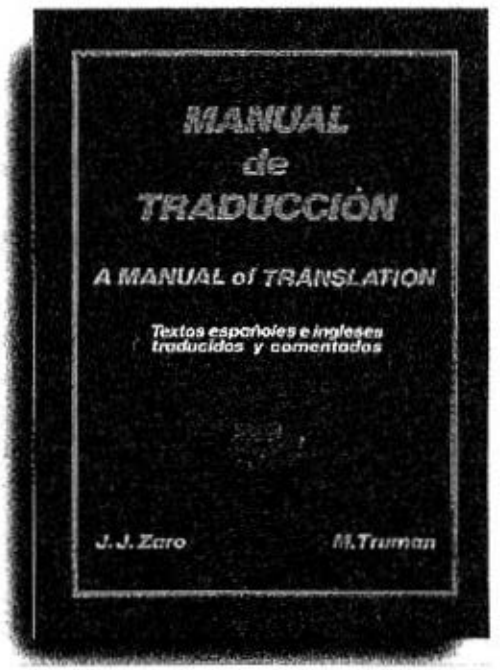
La lengua es, como decíamos, el reflejo de la sociedad que la habla y de sus fenómenos sociológicos, políticos, religiosos y económicos. Si queremos hacer comprender a nuestros estudiantes las directrices fundamentales de la sociedad en que vivimos, debemos pasar por el análisis de los elementos que la componen y, entre ellos, este soporte oral de imágenes múltiples, tan antiguo y tan moderno a la vez, tan presente. Si algunas tienden a desaparecer, por lo obsoleto de la situación, otras nacen constantemente: *Bajarse al Moro, Gastarbeiter deutsch, voter à la polonaise...* Los hablantes irán seleccionando inconscientemente las que les parezcan dignas de sobrevivir. El cariz móvil y flexible del idioma está en la base de su vitalidad y su riqueza, y este aspecto plástico de la lengua que es el mundo de las imágenes constituye uno de sus más preciados tesoros. Pongámoslo en manos de nuestros alumnos.

Bibliografía

AZIZA, C. (1978), *Dictionnaire des symboles et des thèmes littéraires*, París, Nathan.
CAMPOS, J. y BARELLA, A. (1992), *Diccionario de refranes*, Madrid, Espasa.
CANELLADA, M. J. (1980), *Refranero del Marqués de Santillana*, Madrid, Emesa.
CASCÓN MARTÍN, E. (1995), *Español coloquial*, Madrid, Edinumen.
COROMINAS, J. (1976), *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.
CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. (1982), *Dictionnaire des symboles*, París, Laffont.
DOMÍNGUEZ, P. MORERA, M., y ORTEGA, G. (1988), *El español idiomático*, Barcelona, Ariel.
FAST, J. (1984), *Química sexual*, Barcelona, Plaza y Janés.
LÁZARO CARRETER, F. (1997), *El dardo en la palabra*, Barcelona, Círculo de Lectores.
MOLINER, M. (1977), *Diccionario de uso del Español*, Madrid, Gredos.
MORRIS, D. (1977), *Manwatching*, Nueva York, Harry N. Abrams Inc.
IRIBARREN, J. M. (1982), *El porqué de los dichos*, Pamplona, Diputación de Navarra.
SOTO, A. (1989), *Refranes de la lengua española*, Barcelona, Vilmar.
SOUZENELLE, A. (1984), *Le symbolisme du corps humain*, París, Editions d'Angles.
TAPIA RODRÍGUEZ, J. (1989), *Refranes*, Barcelona, Edicomunicación.
VV.AA. (1983), *Diccionario ilustrado Espasa Calpe de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.

MANUAL DE TRADUCCIÓN

A MANUAL OF TRANSLATION



J. J. ZARO M. TRUMAN

Dirigido a estudiantes universitarios
de Traducción e Interpretación
y a aquellas personas que deseen perfeccionar
sus conocimientos sobre traducción
de la lengua inglesa a la española
y viceversa.

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA, S.A.